

---

# FUNDAMENTOS PARA UNA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA VERDE EN LA ERA DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Dr. Jorge Salas Plata Mendoza y Dr. Héctor A. Quevedo Urías

Departamento de Ing. Civil y Ambiental  
Instituto de Ingeniería y Tecnología  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

jsalas@uacj.mx

---

## Resumen

Hay quienes piensan que el uso de la tecnología, por sí mismo, puede resolver el problema ambiental global. Sin embargo, la realidad muestra un escenario diferente en el que el “know-how” se traduce en una ayuda intensiva a las empresas para acaparar y saquear aún más los recursos naturales a expensas de la sociedad, en el marco teórico de la economía verde. Está claro que la economía verde carece de fundamentos racionales para enfrentar los retos de la humanidad y que fue diseñada para ocultar los verdaderos intereses de las grandes transnacionales y los gobiernos a su servicio.

**PALABRAS CLAVE:** Energía, Economía verde

---

## CONTENIDO

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

LA PROPUESTA DE LA ECONOMÍA VERDE

LA INEFICACIA DE LAS CONFERENCIAS MUNDIALES

LOS LÍMITES DE LA ECONOMÍA VERDE

LA APOLOGÍA DE FÜCKS

ALTERNATIVA AL DILEMA CRECIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

---

## Introducción

Ya desde 1926, se consideraba que el sistema financiero aumentaba el crédito y las deudas de los sectores público y privado y que dicho sistema asumía los préstamos como incremento del capital y creación de riqueza auténtica. No obstante, en el industrialismo, el incremento del capital conlleva una mayor extracción y pérdida de combustibles fósiles. La riqueza auténtica de una sociedad se basa en el aprovechamiento de la energía solar por lo que el balance económico de los capitalistas es erróneo, ya que involucra el agotamiento de los recursos naturales y el aumento de la entropía en la creación de esa riqueza. Además, no contabiliza las pérdidas por la destrucción de los bienes naturales, así como las ocasionadas por la contaminación a la que no se le da valor económico. (Soddy, 1926). Lo anterior se puede explicar viendo la economía en tres niveles. En la cúspide, el nivel financiero que aumenta su capital mediante los empréstitos, a veces sin estar seguro de que pueda recuperar dichas hipotecas. Más abajo se encuentra la economía real o productiva, que, cuando crece, le permite a los deudores cumplir sus compromisos, y cuando no, dejar las deudas

pendientes. Todavía más abajo se encuentra la economía ecológica, que es real y productiva, basada en los flujos de materia y energía y cuyo crecimiento depende de algunos factores de la economía de mercado y de los límites físicos de la naturaleza, con énfasis en estos últimos. (Martínez, 2008)

Las crisis capitalistas, al menos de los países desarrollados, involucran aumentos en las emisiones de gases de efecto invernadero ya que aquellas son, en su mayoría, de sobreproducción. La crisis plantea una oportunidad para reformar las instituciones sociales y considerar una salida a la misma a partir del “decrecimiento económico socialmente sostenible”. La sobreproducción ha traído como consecuencia que, a escala mundial, en 2008 se extrajeran 87 millones de barriles de petróleo diarios aproximadamente. En calorías, lo anterior significa unas 20,000 kcal por persona/día, es decir, diez veces más que la energía de la alimentación. En los EE.UU. equivale a 100,000 kcal por persona/día. (Martínez, 2008). Es en este contexto donde surgió el nuevo concepto de moda: la llamada “*economía verde*”.

## La propuesta de la economía verde

Para enfrentar las consecuencias del excedente de producción, hay quienes piensan que el uso de la tecnología, por sí mismo, puede resolver el problema de la desmaterialización de la economía para reducir los impactos del crecimiento sobre el medio ambiente (capitalismo verde). Sin embargo, William Stanley Jevons, economista inglés, estableció que la expansión generalmente obstaculiza cualquier

aumento en la eficiencia en el rendimiento de la materia y la energía, ya que, al aumentar la eficiencia, aumenta el consumo de estas. A manera de ejemplo, se tiene el caso de los cultivos transgénicos que son una herramienta del capital para cambiar procesos de producción. Su objetivo no es combatir el hambre, ni terminar con la pobreza. Tiene otra finalidad; imponer la lógica del capital y

convertir el campo en mercado. (Martínez, 2008)

Se esperaría que las raíces de estos problemas se discutieran a fondo en las magnas conferencias sobre cambio climático o extinción de las especies, pero lejos de esto, las organizaciones mundiales como la ONU, han lanzado la propuesta de la economía verde. La idea de la economía verde ha sido objeto de una fuerte disputa desde que surgió. Se le ha definido como una economía en la que hay crecimiento con equidad social, bajas emisiones de carbono y mayor eficiencia en el uso de los recursos naturales. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), si se invierte el equivalente al 2% del PIB mundial en diez sectores de la economía, se puede asegurar la transición a una economía verde. Sin embargo, sucede lo siguiente: En los documentos oficiales del PNUMA no se encuentra un apartado que haga referencia a la crisis que hoy flagela a la economía mundial. No se analizan sus orígenes o naturaleza, y tampoco se consideran los efectos de las estrategias macroeconómicas con las que se ha buscado hacerle frente. Tal pareciera que nada de esto tiene relación para alcanzar este tipo de economía. Esta no es una omisión casual. Al ignorar la crisis, que es en esencia un fenómeno macroeconómico, se evade de manera tramposa la discusión sobre los argumentos del modelo neoliberal. Así, se esquivan temas como la caída en el poder adquisitivo de los salarios, el endeudamiento de los hogares, y la expansión y secretos del sector financiero. Con esto se oculta la cuestión de las fluctuaciones de las economías capitalistas. Lo único que queda es una serie de partes aisladas en donde los problemas pueden ser tratados convenientemente como fallas de mercado. Como tabla de salvamento, aquí es donde entra la economía ambiental de corte

neoclásico. Su mensaje es sencillo; lo que se necesita es colocar un precio a todo lo que llamamos medio ambiente y crear nuevos mercados (como el de bonos de carbono). Pero, la realidad es que no hay ningún componente en el plan del PNUMA sobre la economía verde que permita pensar en la reducción de la miseria. No se analiza el tema de los salarios. Lo único que dicen los escritos de este organismo, de manera aventurada, es que si se invierte en el capital natural, que es el soporte de la agricultura, las pesquerías y los bosques, los pobres que dependen de estos sectores se verán beneficiados. Es difícil sostener la idea de que nuevas inversiones tendrán, por sí solas, el efecto deseado. Además, de acuerdo con el PNUMA, las inversiones vendrían del sector financiero, con toda su inestabilidad y volatilidad. Es decir, de los bancos, de las casas de bolsa, de los instrumentos de inversión y de las empresas calificadoras quienes han sido el núcleo de la crisis global. Para el PNUMA lo que interesa es mantener la política económica sometida a los dictados del capital financiero. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Una falla de origen de la iniciativa del PNUMA se relaciona con el modelo matemático utilizado para representar la transición a la economía verde. Es una práctica común en este tipo de propuestas ambiciosas, utilizar modelos matemáticos que supuestamente proporcionan datos duros para justificar un proyecto y envolverlo con un manto de rigor analítico. En este modelo no hay lugar para el sector financiero. Aquí la contradicción del PNUMA es aberrante. Por una parte no tiene impedimento en afirmar que los capitales, para alcanzar la economía verde, provendrán del sector financiero. Por la otra, el modelo matemático para sustentar sus afirmaciones, no puede incorporar al sector financiero. Con su propuesta, los(as)

funcionarios(as) responsables del PNUMA lo que buscan es rescatar al modelo neoliberal.

(Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

## La ineficacia de las conferencias mundiales

En cuanto a las perspectivas acerca de la economía verde, la propaganda oficial quiere hacer creer que esta armoniza con el respeto por las limitaciones ambientales y la justicia social. Los textos muestran un plan totalmente diferente: la ayuda intensiva a las empresas para acaparar y saquear aún más los recursos naturales a expensas de la sociedad. Inspirado sobre todo por el Banco Mundial y la Agencia Internacional de la Energía, "El futuro que queremos" es un documento neoliberal. Implica una mayor austeridad, miseria y desigualdad social, y una peligrosa escalada del desastre ambiental. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

La cumbre de la Tierra de 1992 ("Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo") en Río de Janeiro, aprobó la Convención Marco sobre el Cambio Climático (CMNUCC), de donde salió el Protocolo de Kioto. En 2007, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en su cuarto informe, confirmó que para que la temperatura de la superficie de la Tierra no sufra un aumento de 2 °C en comparación con 1780, la reducción efectiva de las emisiones de gases de efecto invernadero debería confirmarse a partir del 2015. Esta disminución se estableció del 50 a 85% en todo el mundo, y del 80 al 95% en los países desarrollados, en comparación con 1990 y para un periodo de cuarenta años. En general, las emisiones han crecido por lo menos en un 25% en veinte años. Además, su tasa de crecimiento anual se ha triplicado, llegando al 3% en el año 2000 y 3.4% en 2011. Los

modestos objetivos de Kioto ni siquiera se respetaron. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

La cumbre de Copenhague del 2009 fue un rotundo fracaso. Las de Cancún y Durban, en 2010 y 2011 solo fueron una lista de buenas intenciones con base en soluciones erróneas basadas en la creación de un mercado de carbono. De tal manera que ya no es posible permanecer por debajo de un aumento de la temperatura de 2 °C. La tendencia es, en realidad, hacia un calentamiento de entre 3.5 y 4 grados centígrados, o más, hasta finales del siglo. Lo que se está produciendo no es un cambio climático, sino un giro climático que tendrá consecuencias graves e irreversibles sobre el nivel del mar, la productividad agrícola, el suministro de agua, la biodiversidad y la salud, entre otros sectores. Cientos de millones de personas sufrirán las consecuencias, sobre todo en los países pobres. El fracaso arriba mencionado se oculta con el uso de tres frases huecas, a saber, "*el cambio climático es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo*", que se "*acoge con satisfacción el resultado de la Conferencia de Durban*", y se expresa una "*profunda preocupación por los países en desarrollo, que son particularmente vulnerables.*" (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

El párrafo 70 del proyecto de resolución es el único que propone objetivos numéricos en el tiempo. Dice:

*"Nos proponemos mejorar la eficiencia energética a todos los niveles para duplicar su tasa de crecimiento anual hasta el 2030 y doblar la cuota de energías*

*renovables en el mix energético para el año 2030".*

Estos objetivos relativos tomados de los escenarios de la Agencia Internacional de Energía (AIE) no son garantía, por supuesto, de una reducción absoluta de las emisiones mundiales del 50 al 80%. Todo depende de la evolución de la demanda de energía. La AIE propuso duplicar la eficiencia energética en treinta años a la vez que el consumo de los combustibles fósiles seguirá predominando. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Mejorar la eficiencia energética y la participación de las energías renovables es sólo un medio para poder limitar del aumento de la temperatura a un cierto nivel, de donde se deduce la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en la misma proporción. La cumbre de Cancún adoptó el objetivo de limitar el aumento de la temperatura en 2 °C, incluso en 1.5 °C, sin especificar los medios para ponerlo en práctica. Para Río+20 (Conferencias de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, 2012) de nuevo en Río de Janeiro, fue todo lo contrario: el proyecto de resolución identificó los medios sin haber establecido un objetivo. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

La preocupación de la cumbre no es *"erradicar la pobreza en el cuadro de un desarrollo sostenible"*, como dice la propaganda de la ONU, sino el de abrir oportunidades a los capitales excedentes para que se muevan como buitres por el cielo en busca de ganancias. La especulación sobre las

monedas, las deudas y los recursos naturales concebidos y utilizados como materia prima ya no es suficiente para satisfacer su apetito. Los grandes grupos compiten cada vez más por la industria verde y por la transformación de los recursos naturales en mercancías. Vender los bienes y servicios que la naturaleza nos proporciona (convertir esos valores de uso en valores de cambio) es su objetivo.

Como señala el informe que el PNUMA publicó para Río+20 con relación a la economía verde, *"el concepto no pretende sustituir al de desarrollo sostenible, sin embargo, cada vez más se reconoce que el logro del desarrollo sostenible depende casi en su totalidad de un buen enfoque económico. El desarrollo sostenible sigue siendo un importante objetivo a largo plazo, pero para llegar a él es necesario "enverdecer" la economía"*. Es decir, la insostenibilidad del desarrollo no se debe al rebase de los límites ecológicos, sino de que los empresarios no entienden la necesidad de adoptar *"un buen enfoque económico"*. En lugar de buscar "compromisos" entre lo social, lo ambiental y lo económico (según recomienda el "desarrollo sostenible") es suficiente centrarse en la economía, hacerla verde y el resto vendrá por añadidura *"casi en su totalidad"..."hay muchas oportunidades de inversión, y por lo tanto de aumentar la riqueza y el empleo en muchas zonas verdes"*. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012).

## Los límites de la economía verde

Hace más de cuarenta años, el Club de Roma abogó por un "crecimiento cero". Su informe planteaba una serie de críticas, a menudo justificadas (porque los autores coqueteaban con Malthus), pero tenían la ventaja de decir

lo que era evidente: la imposibilidad de un crecimiento material ilimitado en un mundo finito. Quince años más tarde, el informe Brundlandt trató de resolver el dilema proponiendo el concepto de desarrollo

sostenible. Fue una respuesta endeble ya que no ponía en duda ni el productivismo inherente al capital ni a la burocracia de la URSS, pero los límites eran reconocidos a través del énfasis en el uso metódico de los recursos. La *"Economía verde"* representa un nuevo cambio: en adelante, en nombre del compromiso, se harían negocios, *business*. El avance del concepto de esta propuesta es, pues, una victoria de los teóricos del neoliberalismo. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Durante más de veinte años, los teóricos anteriormente mencionados han luchado contra la idea misma de los límites del desarrollo (los más fanáticos) y contra la necesidad de "compromisos" entre la economía y los otros "pilares" (el social y el ambiental). Una de sus tesis es que la propiedad y la explotación capitalista de los recursos en un marco normativo claro garantizarían su uso ecológicamente sostenible y socialmente útil. El Banco Mundial pone en práctica estas ideas a través de sus diversos fondos y proyectos "verdes". (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Sin embargo, surgen varias cuestiones. 1) Una proporción importante de la industria verde sólo es rentable potencialmente; la mayoría de las fuentes de energía renovables no son competitivas en relación a los combustibles fósiles, y no lo serán en los próximos quince a veinte años. 2) Grandes masas de capital están encerradas en el sistema energético actual donde las inversiones son a largo plazo. Dos ejemplos de lo anterior; el costo total de substituir los combustibles fósiles por las centrales nucleares se estima entre 15 y 20 trillones de dólares, es decir, entre un cuarto a un tercio del PIB mundial, y las reservas probadas de combustibles fósiles (que forman parte de los activos de grupos de presión del carbón, el petróleo y el gas) son cinco veces superiores

al presupuesto de carbono que la humanidad puede quemar 3) Una buena parte de los recursos naturales son bienes públicos que no pertenecen a nadie y no se pueden medir en términos monetarios. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

El capital no podrá, por lo tanto, alcanzar su paraíso verde a menos que los estados le faciliten el camino. De acuerdo con el PNUMA: *"Los sectores de las finanzas y la inversión controlan miles de millones de dólares y son capaces de proporcionar el grueso de la financiación. (...) Los fondos de pensiones y compañías de seguros están considerando cada vez más la posibilidad de reducir los riesgos MSG (medioambientales, sociales y de gobierno) a través de la formación de "carteras de activos verdes..."*. Como la tasa de ganancia no es suficiente, *"la financiación pública es esencial para activar la transformación de la economía"*. Por lo tanto, *"el buen enfoque económico"* es llevar a cabo las *"reformas necesarias para liberar el potencial de producción y el empleo de una economía verde"*, que actuará *"como un nuevo motor y no como un retardador del crecimiento"*. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

De acuerdo con la tesis ultra liberal de la "tragedia de los comunes", la privatización de los recursos es una prioridad en este programa de "relanzamiento". Para el PNUMA, en efecto, *"la infravaloración, la mala gestión y, en última instancia, la pérdida"* de los *"servicios ambientales"* han sido *"provocados"* por su *"invisibilidad económica"*, que se deriva del hecho de que son *"sobre todo bienes y servicios públicos"*. Por tanto, si los bosques, el agua, el aire, la tierra, la luz solar, las poblaciones de peces, la vida en general y la gestión de residuos se privatizarán por completo, los capitalistas deberían garantizar la sostenibilidad ecológica, ya que ésta condicionaría la

sostenibilidad de sus beneficios y el costo auténtico impediría el consumo excesivo. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

El PNUMA hace una inspección de estas áreas, señalando las políticas a fin de que los diversos elementos del "capital natural" se puedan transformar en mercancías, a expensas de la comunidad. En el sector forestal, por ejemplo, aboga por "una asignación del 0.03% del PIB entre 2011 y 2050 para pagar a los propietarios por la conservación de sus bosques y la inversión privada en reforestación" para aumentar "el valor agregado de la industria forestal en más del 20%". En el sector del agua, señala que "la brecha entre la oferta general y la demanda es importante e insostenible, por lo que sólo podrá ser cubierta por la inversión en infraestructuras y la reforma de las políticas del agua, es decir, la ecologización del sector del agua. "Más ecológico" significa "mejores sistemas de derechos de propiedad y de asignación de recursos, la generalización del pago de los servicios ambientales, reducir los subsidios al consumo y la mejora de la facturación del agua y su financiación". Se trata de la repetición en todo el planeta y en todas las áreas de los "cercados" (Enclosures Act), de las tierras comunales que en Inglaterra,

llevaron a los campesinos a la pobreza, expulsándoles de sus tierras, creando así el proletariado tanto en el campo como en la ciudad. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Pero no es sólo la privatización. La transición a una economía verde significa que los gobiernos deben "establecer las reglas de juego más favorables a los productos ecológicos, es decir, abandonar la fase de las subvenciones de otros tiempos, reformar sus políticas, adoptar medidas que incentiven, fortalecer la infraestructura de los mercados y los mecanismos económicos, reorientar la inversión pública y reverdecer los mercados públicos". Toda una serie de reformas neoliberales ha sido ya preparada, desde el sistema de emisiones canjeables hasta los pagos por servicios ambientales (con REDD y REDD+ citados como ejemplos), a través de la liberalización del comercio mundial. Como la economía verde debe ser competitiva y "rentable", el programa también incluye la flexibilidad, la precariedad laboral, y la disminución de las "cargas sociales" (eventualmente para compensar los impuestos medioambientales, tomando como ejemplo lo que se ha hecho en Alemania). Todo en nombre del empleo, por supuesto. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012).

## La apología de Fücks

El ex-político verde alemán Ralf Fücks es autor del libro *Intelligent wachsen: Die grüne Revolution (Crecimiento inteligente: La revolución verde)*, publicado en 2013. El planteamiento de Fücks, en su libro, puede resumirse grosso modo como un compendio de acomodos que se pueden hacer en esa idea alegre e ingenua del llamado "capitalismo verde". Fücks defiende el evento de una relación sistémica entre naturaleza y

economía a partir de un crecimiento solidario que se estructura en tres pilares: un modo de producción basado en las fuentes energéticas renovables, la eficiencia tecnológica y la innovación, y la aplicación de procesos industriales circulares. Según Fücks, estos elementos permitirían, de manera "realista", re-direccionar la economía hacia un escenario ecológicamente sostenible. Sin embargo, este punto de vista, es una tesis ilógica ya que

ignora las circunstancias bajo las cuales esta supuesta revolución verde se daría. Fücks no tiene en cuenta que vivimos inmersos en un orden social y económico capitalista que genera destrucción ambiental y crisis social. Su propuesta pierde su condición de realidad y viabilidad al eludir las complicaciones de este escenario. Además de esta omisión, no toma en cuenta la importancia de incluir a la ciudadanía como sujeto activo en cualquier tentativa para pensar una sociedad más sostenible. (Riutort, 2014)

El capitalismo, como sistema económico, necesita expandirse permanentemente; requiere de la producción incesante y generalizada de mercancías para asegurar una rápida acumulación. El sistema capitalista, en lugar de disminuir, intenta aumentar hasta la saciedad bienes requeridos por la población para supuestamente satisfacer sus necesidades. En este proceso de expansión, el capitalismo se esfuerza de manera incesante en quebrantar los límites reales de la Tierra. Esta situación conlleva una explotación sin comparación de los recursos naturales.

Es incorrecto invocar la innovación como el remedio milagroso. Joseph Schumpeter (2010) observó el doble papel que juega la innovación en la historia económica de las sociedades capitalistas. La innovación acaba convirtiéndose en un proceso de destrucción que constantemente echa abajo lo antiguo para construir lo nuevo. El resultado: Una obsolescencia constante que permite los ciclos de crecimiento económico al mismo tiempo que genera la destrucción y el desalojo de objetos y procesos; y también, lo más dramático, el desplazamiento y exclusión de grupos sociales y gentes vinculadas a dichos procesos. Fücks se desentiende de la relación entre capitalismo y degradación ambiental debido a que no se plantea la necesidad de

superar tal sistema económico para avanzar hacia la sostenibilidad ecológica. Si, como Magdoff y Foster (2010) indican, consideramos que “capitalismo sin-crecimiento” es un sinsentido, lo que Fücks plantea, al parecer, es un crecimiento propiamente capitalista pero apoyado en fuentes de energía no-fósiles. Se ignora el hecho de que las características inherentes al sistema capitalista son causales de la catástrofe ecológica. Por tanto, el planteamiento de Fücks no se enfrenta a la raíz del problema. El argumenta que podría podría equipararse a un capitalismo que, en lugar de crecer con una central de carbón, lo hace con un aerogenerador sin trastocar un ápice el sistema de producción expansionista y acumulador que también es posible, mediante energías renovables. Es inútil impulsar tales estrategias para hacer frente al desastre ecológico sin enfrentarse al problema del capitalismo. La revolución industrial verde de Fücks no es otra cosa que el propulsor de una nueva onda larga de crecimiento que no se deslinda claramente de la lógica expansiva y destructora del capitalismo y que no garantiza las condiciones materiales de subsistencia del conjunto de la ciudadanía. (Riutort, 2014)

Para la transición a una sociedad más sostenible, los cambios tecnológicos son insuficientes. Son necesarios cambios en las formas y métodos de producción, consumo y distribución de bienes y servicios, así como en las prácticas sociales, en la interacción, en los patrones de comportamiento, y en los sistemas de valores. Por lo que es esencial encontrar fórmulas para incluir al(la) ciudadano(a) en este proceso de cambio. Fórmulas que fomenten, como dice el politólogo Andrew Dobson (2003), el ejercicio de una ciudadanía ecológica. Esto quiere decir una ciudadanía basada en la responsabilidad de las personas con el



medioambiente tanto en la esfera doméstica-privada como en la pública. A veces la ciudadanía puede ser un poder que se resista al cambio, una fuerza que, por falta de conocimiento o voluntad, no actúe de manera responsable para hacerlo posible. Pero otras veces encontramos situaciones en las que se restringe la participación de la ciudadanía. El

marco legal pone trabas para que experiencias como las cooperativas de ciudadanos(as) se apliquen para que la producción y consumo de energías renovables puedan desarrollarse, a la vez que hace menos factible que los(as) ciudadanos(as) puedan ser auto-generadores de la energía que consumen. (Riutort, 2014)

## Alternativa al dilema crecimiento y sostenibilidad

Para enfrentar las amenazas a la supervivencia del medio físico y biológico como el calentamiento global, se necesita un nuevo acuerdo internacional vinculante, proactivo e incluyente, teniendo en cuenta el principio de responsabilidad compartida, pero diferenciada, de los países y grupos de países. *"El futuro que queremos"*, redactado en las oficinas de los grandes centros de poder, llama a un *"enfoque holístico del desarrollo sostenible, que guiará a la humanidad hacia una vida armoniosa con la naturaleza (sic)"*. En materia social, dada la enorme deuda de los estados, los subsidios a la llamada "economía verde" implican necesariamente la intensificación de la brutal ofensiva que los empresarios, los gobiernos, el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones llevan a cabo contra el "99%" de la población, de norte a sur y de este a oeste del planeta. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012). Al respecto, la humanidad no solo sobrelleva una crisis mundial que aumenta día a día, trayendo aparejado el desempleo y estancamiento económico a largo plazo. También vive un proceso de deterioro ambiental sin precedentes. La pérdida masiva de especies, erosión de suelos y cambio climático son ejemplos de esta degradación ambiental provocada por la actividad humana. (Martínez, 2008). Las observaciones anteriores fortalecen la exigencia del combate

eco-social por una alternativa al productivismo capitalista. El interés de los explotados y oprimidos es bloquearlo con su iniciativa ecosocialista, contraponiendo sistemáticamente a la lógica del crecimiento y del beneficio, la lógica alternativa de la satisfacción de las necesidades humanas reales, decididas democráticamente con respeto a los ecosistemas. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012).

Como ya se mencionó, cada vez que los gobiernos se reúnen a discutir la crisis medioambiental, se dice que esta es la "cumbre del ahora o nunca" de la que depende el futuro. Puede que las conversaciones hayan fracasado anteriormente, pero esta vez descenderá la luz de la razón sobre el mundo. Al final de este proceso el Secretario General de las Naciones Unidas, cuyo trabajo le obliga a emitir sinsentidos en un gran número de idiomas, declarará que las cuestiones sin resolver (es decir, todas ellas) se zanjarán en la cumbre del año próximo. La cumbre de la Tierra en Río de Janeiro fue una sombra fantasmal de la alegre reunión de hace veinte años. Dijeron los dirigentes que se reunieron en la misma ciudad en 1992, que los problemas medioambientales del mundo ya estarían resueltos. Pero todo lo que se ha generado son más debates. La biósfera que los líderes mundiales prometieron resguardar se

encuentra en peor estado hoy que hace veinticinco años. Los regímenes políticos, que se suponía debían representar al conjunto de la sociedad se reúnen con gobiernos de millonarios, financiados por multimillonarios en nombre de los cuales actúan. Los últimos 25 años han sido una fiesta de multimillonarios. A petición de las grandes empresas y los megaricos, los gobiernos han eliminado las medidas legales de protección (leyes y reglamentaciones) que impiden el deterioro ambiental. Esperar que gobiernos financiados y designados por esta clase protejan la biósfera y defiendan a los pobres es una ingenuidad. El término "equitativo", insisten los EE.UU., debe ser purgado del texto. Lo mismo sucede con cualquier otra mención como el derecho a los alimentos, agua, salud, imperio de la Ley, igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. También reaccionan en lo que respecta a un objetivo claro de impedir dos grados de calentamiento global; lo que toca al compromiso de cambiar "patrones insostenibles de consumo y producción", y a desmontar el crecimiento económico del uso de recursos naturales. La delegación norteamericana exigió la eliminación de muchos de los cimientos que acordó en Río en 1992. Sobre todo, se ha determinado eliminar cualquier mención del principio central de esa cumbre de la Tierra: responsabilidades comunes, pero diferenciadas. Lo anterior significa que, si bien todos los países deberían aplicarse por proteger los recursos del planeta, los que tienen más dinero y han causado mayores daños deberían desempeñar un papel mayor. (Nadal, Taniuro y Monbiot, 2012)

Es verdad que se carece de recetas concluyentes y claras que eliminen por completo la multitud de incertidumbres y contingencias que existen el día de hoy sobre la evolución de nuestras sociedades. Pero no

se puede dejar fuera del análisis aquellos elementos que dificultan el poder pensar y practicar nuevas fórmulas de desarrollo humano que vayan haciendo posible esta transición hacia una sociedad más sostenible. Debido a esta degradación del entorno, es imperativo reconocer otras expresiones de valoración genuinas como los son los derechos territoriales, la justicia ambiental y social, la subsistencia humana, la espiritualidad, entre otros, para impedir que parte de la ciencia siga siendo un instrumento de poder en la toma de decisiones. (Martínez, 2008)

Magdoff y Foster son algunos de los que con rigor observan que la ruptura con un modelo como el capitalista es condición necesaria para crear una nueva civilización ecológica. Los meros arreglos tecnológicos en el sistema de producción actual no serán suficientes para poner fin a los dramáticos y potencialmente catastróficos problemas a que nos enfrentamos. (Riutort, 2014)

Un horizonte energético renovable conlleva inevitablemente preguntarse sobre el papel que puede tener la ciudadanía en todo ello y poner al(la) ciudadano(a) y a las comunidades en el centro de este proceso para lograr la transición energética. Es necesario aprovechar la coyuntura para desarrollar mecanismos que hagan posible la participación activa de la gente en proyectos de generación y consumo responsable de energía renovable. Su empoderamiento permitirá no solo afianzar la transición, sino también darle una plataforma democrática. Un horizonte energético renovable conlleva inevitablemente preguntarse sobre el papel que puede tener la ciudadanía en todo ello y poner al(la) ciudadano(a) y a las comunidades en el centro de este proceso para lograr la transición energética. Es necesario aprovechar la coyuntura para desarrollar mecanismos que hagan posible la

participación activa de la gente en proyectos de generación y consumo responsable de energía renovable. Su fortalecimiento permitirá no solo afianzar la transición, sino también dotarla de democrática. Garantizará, en suma, el control social de los procesos que

requieren los humanos para su supervivencia en este planeta. Sólo enfrentando seriamente las cuestiones del “capitalismo” y el “poder”, se encontrarán soluciones reales a la problemática ecológica. (Riutort, 2014).

## Conclusiones

El capitalismo ha dado muestras, a lo largo de su historia, de una gran capacidad de auto recuperación apoyándose, entre otros factores, en los(as) intelectuales orgánicos(as) emanados(as) de miles de centros de educación superior a escala mundial. Por ejemplo, posterior a la crisis económica declarada en la reunión de Bretton Woods de 1944, debacle que se perfilaba como una depresión similar a la de los años treinta del siglo pasado, los centros internacionales de poder financieros, académicos, científicos, y demás, se dieron a la tarea de buscar nuevas fuentes de acumulación que tuvieran la característica de ser de corto plazo como corresponde a uno de los fundamentos del sistema económico vigente.

Por otro lado, el quebranto ambiental se evidenció desde la década de los sesentas como resultado de las dificultades económicas y financieras analizadas en la reunión de 1944, por lo que la solución acordada incluyó una propuesta ambiental resumida en el concepto de sostenibilidad.

Pasaron más de veinte años de discusiones y experiencias, desde la década de los ochenta, para que los sectores políticamente avanzados de la humanidad se dieran cuenta que a pesar del consenso en cuanto a la sostenibilidad, los gobiernos hicieron poco esfuerzo para contener el

deterioro ambiental y las causas del cambio climático mundial. De hecho, estos regímenes se dedicaron a profundizar los niveles de explotación laboral y del medio físico a través de un esquema económico de corte neoliberal.

Pronto estuvo claro que las conferencias mundiales sobre la sostenibilidad encubrían los mecanismos de acumulación. Frente a los proyectos auténticos de defensa del medio físico y de las condiciones de vida de la población, los laboratorios de ideas de los poderes fácticos elaboraron lo que es ahora parte del marco ideológico del PNUMA desde principios de siglo, la economía verde. También ahora está claro que dicha propuesta carece de fundamentos racionales para enfrentar los retos de la humanidad y que fue diseñada para ocultar los verdaderos intereses de las grandes transnacionales y los gobiernos a su servicio.

El panorama anterior se podrá superar en la medida que, por un lado, la sociedad entienda de la necesidad de reducir los grados de crecimiento económico y haga su aporte en cuanto a lo poblacional y que la humanidad afronte la actual situación como un problema de “poder”, contra un sistema de producción y sus representantes y a favor de un nuevo orden ecológico y socialista.

## BIBLIOGRAFÍA

Dobson, A. 2003. *Citizenship and the Environment*. Oxford: Oxford University Press.

García Breva, J. 2013. *El Tea Party eléctrico*. Energías Renovables.  
<http://www.energias-renovables.com/articulo/el-tea-party-electrico-20131022>.

Jachnow, J. 2013. *¿Qué ha sido de los verdes alemanes?* New Left Review

Magdoff, F., y Foster, J. B. 2010. *What Every Environmentalist Needs to Know About Capitalism*. Monthly Review, 61 (10).  
<http://monthlyreview.org/2010/03/01/what-every-environmentalist-needs-to-know-about-capitalism>.

Martínez, J. 2008. *La crisis económica, vista desde la economía ecológica*. Sinpermiso.  
<http://www.sinpermiso.info/textos/la-crisis-economica-vista-desde-la-economiaecologica>.

Nadal, A., Tanuro, D. y Monbiot, G. 2012. *Dossier Ecología y economía en Río+20*. Sinpermiso.

<http://www.sinpermiso.info/textos/dossier-ecologia-y-economia-en-ro20>

Riutort, S. 2014. *Réplica a una ocurrencia más del capitalismo verde*. Sinpermiso.

<http://www.sinpermiso.info/textos/rplica-a-una-ocurrencia-ms-del-capitalismoverde>

Schumpeter, J. A. 2010. *¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía global*. Madrid: Capitán Swing

Soddy, F. 1926. *Wealth, Virtual Wealth and Debt*. George Allen & Unwin